

# «BOOGIE WOOGIE»

Ortiz Oderigo



Cuatro de los más célebres pianistas de jazz americanos.  
De izquierda a derecha: Mead Lux Lewis, Art Tatum,  
Pete Johnson y Erroll Garner.

de inexorable empuje, sus versiones jamás caen en la monotonía en que, con frecuencia, se sumergen los ejecutantes mediocres que pretenden crear dentro de esta esfera pianística, que ofrece mayores escollos técnicos y expresivos de lo que a menudo se juzga. Fecundo improvisador, sus creaciones espontáneas están tocadas por una frescura y una fluidez que no decaen, aun en sus grabaciones de treinta centímetros.

*Honky Tonk Train Blues*, su creación más divulgada, es una página de carácter descriptivo. Constituye una interpretación musical de un viaje en tren. El piano imita, con verdadera fidelidad todos los detalles de la travesía, desde la señal del maquinista y el ruido de las ruedas sobre las vías, hasta la sonoridad que produce el convoy al surcar con velocidad las estaciones.

Mead Lux Lewis concibió la idea para crear este *train blues*, pues su padre era camarero del ferrocarril, y durante mucho tiempo su familia residió en South La Salle, cerca de las vías del New York Central. El artista escuchaba cotidianamente el ruido de los grandes expresos, el pito y la trepidación que el paso de los trenes producía en su casa. Y fué así como, años más tarde, se le ocurrió llevar al piano, ricamente estilizados, esos ruidos.

El aspecto descriptivo de la obra, por cierto, acusa valores bien significativos y, en su género y dentro de las posibilidades que brinda el piano, la imitación no es menos realista que la del famoso *Pacific 231*, de Arthur Honegger, y mucho más interesante que *Daybreak Express*, de Duke Ellington, y *Six Avenue Express*, de Albert Ammons y Pete Johnson. Pero, mucho más importante que esta faceta de la obra y que la habilidad del pianista negro para llevar a tan elevado grado de fidelidad su pintura, es el legítimo contenido musical que encierra.

*Honky Tonk Train Blues*, auténtico *blues* de doce compases, se ha colocado, con verdadera justicia, no sólo entre las obras cumbres del estilo *boogie woogie*, sino también del jazz en general. Es, además, y a pesar de la extensa y variada producción del pianista, la página fundamental para estudiar su capacidad artística y su habilidad técnica, así como sus valores interpretativos.

No cabe duda alguna de que la faz descriptiva de la producción —lo mismo que en el caso de *Pacific 231*— ha impedido, en general, que los oyentes penetren en su verdadera esencia; capten los legítimos valores que, huelga decirlo, están por encima de ese aspecto.

En esta interpretación, el artista pone de manifiesto, no sólo un profundo conocimiento de las posibilidades del piano, dentro de una modalidad absolutamente original, que no puede ser más distinta de la escuela «clásica» y aun del jazz pianístico corriente, sino también una bella y fecunda inspiración y una desarrollada facultad de creación espontánea. Porque *Honky Tonk Train Blues*, como todas sus obras, no es una composición inmutable, sino que —el espíritu del jazz está bien de relieve—, se desarrolla, se actualiza y cobra nuevos sesgos a través de las distintas versiones que ha realizado el artista, cosa que se puede observar con facilidad cotejando las distintas grabaciones que de dicha página ha efectuado.

*Yancey Special* es otra de sus mejores creaciones. Ha sido escrita en homenaje a su colega y amigo de los días de las *house rent parties* de Chicago, Jimmy Yancey. Ofrece un contraste perfecto con la efusión rítmica a que acabamos de referirnos, porque se trata de un *blues* de acento reposado, sobre cuyos acordes este artista borda una serie de variaciones *hot* de un gusto y una medida irreprochables, manteniéndose dentro de un plano de inspiración limpia y coherente.

Además de pianista, Mead Lux Lewis se ha destacado también por su habilidad en la ejecución de la celesta, habiendo logrado extraer a este instrumento matices y acentos de notable riqueza y variedad. En este sentido, se destaca su *Celeste Blues*, que ha alcanzado dilatada popularidad, y que constituye un excelente experimento.

También se ha servido del clavicordio, instrumento que otros ejecutantes explotaron con ventaja, y en el que se convirtió en un maestro, a poco de haber entrado en contacto con él. Su extensa obra, que ocupa cuatro fases de disco, registrada para el sello Blue Note y titulada *Variation on a Theme*, es, sin lugar a dudas, lo mejor que se ha hecho, entre los diversos experimentos realizados por los jazzmen en el viejo instrumento de Johann Sebastian Bach.